

Mis aproximaciones.
Sergio Tischler

Pregunta 1.

No tengo respuestas muy claras al respecto; apenas puedo señalar dos rasgos generales que me parecen fundamentales para caracterizar el “régimen dominante” hasta diciembre de 2019.

El primero, es la agudización del ataque del capital a la humanidad y la naturaleza con las políticas neoliberales orientadas a reducir la vida social y natural a la forma mercancía, lo cual implica la aceleración del tiempo de destrucción y muerte que el sistema lleva en sus entrañas como consecuencia del dominio del trabajo abstracto en la sociedad y su impacto catastrófico en la naturaleza. Queda claro que el capital no puede dar respuesta a la crisis social y económica sino profundizando el dominio del trabajo abstracto, por lo tanto el carácter destructivo de esta forma social. La ganancia es una categoría catastrófica. No hay salida de la crisis a partir de ella. Si ensayamos salidas auténticas, éstas serán liberando la actividad humana de ese dominio. Me parece que el acontecimiento de la Comuna de París está cargado de esa experiencia; por eso, desde nuestras luchas, podemos vernos en aquel acontecimiento, en un pasado que es presente y deseo de futuro, más allá de sus especificidades históricas concretas e irrepetibles. Ese es un *plus* de la comuna, parte de un *novum* (Bloch) desfetichizante todavía no realizado aún. Es la historia vista a contrapelo, como historia de la humanidad contra la dominación; la historia desde abajo, nuestra historia. En ese sentido, como dice Kristin Ross, es un pasado que se inserta como figuración del presente. Desde luego, si ese acontecimiento es capturado por una narrativa nacionalista o revolucionaria de corte leninista o estalinista deja de ser nuestra, de los de abajo. ¿Por qué la revolución rusa se transformó en una ruina y la Comuna vive? Porque aquella revolución, en su dialéctica positiva, se transformó en dominación, en síntesis histórica represiva.

Señalado lo anterior, muy brevemente planteo el rasgo siguiente: las luchas sociales. La lucha del capital por imponer y extender su dominio –que se presenta como lógica social del sistema por el carácter cosificado de las relaciones sociales que reproduce– no se da sin la lucha de la gente de abajo contra esa lógica represiva. A la par de las luchas por defender conquistas de los trabajadores propias del fordismo, surgieron nuevas como la de los zapatistas, los kurdos, de carácter abiertamente anticapitalista, y otras. Destacan por su masividad en los últimos años, las de los “Chalecos amarillos” y las grandes movilizaciones en Chile. Una característica que comparten estas luchas es su carácter horizontal y el rechazo a formas vanguardistas de dirección política. En su variedad, recrean formas comunitarias de organización. Es como que en el terreno de la ruina del partido como organización política propia de la forma estado sembraran lo comunal y horizontal como una flor de esperanza que se nutre de un pasado marcado por experiencias auto-determinantes. Esas luchas no solamente han sido un rechazo a los aspectos más brutales de la lógica del capital, sino

que son un parte-aguas en la organización política de lo colectivo. Me parece, que en sus actos y movilizaciones se expresa algo nuevo, como lo es la ruina ético-moral de la organización vertical y vanguardista como figura histórica del cambio social. Si esto es así, estamos ante una ruptura histórica fundamental, ante una discontinuidad que da lugar a un proceso nuevo de organización social abierto y de experimentación.

2. Pregunta 2.

Me parece que la respuesta del capital a la pandemia ha sido desplegar aún más los dispositivos biopolíticos y tecnológicos de la dominación que ya estaban operando en nuestra vida cotidiana (la bioquímica de las empresas farmacéuticas, la computación y la tecnología electrónica, y otras). El efecto objetivo perseguido (como parte de la lógica del sistema) es la naturalización de la enfermedad (su deshistorización), el aislamiento, la fragmentación social, así como el incremento de la angustia y el miedo al otro. Es decir, la respuesta es tender un cerco de dominación más estrecho con ese tipo de dispositivos para una mayor expansión del trabajo abstracto. Lo cual implica la tendencia a una dominación del capital cada vez más objetiva. En otras palabras, la pandemia crea condiciones para el despliegue de políticas represivas basadas en dispositivos científicos y tecnológicos cuyo objetivo es el reforzamiento de la identidad del individuo con el capital y la disolución de lo colectivo como algo surgido de la no- identidad con el sistema. Eso lo podemos ver en los cambios que se están sucediendo en la educación escolar, por ejemplo. Cambios que podrían llevar, según Agamben, a la eventual desaparición del estudiantado como categoría social. Por polémico que esto parezca, es un indicador de las preocupaciones derivadas de la expansión de la dominación objetiva y abstracta. Sin embargo, la plena identidad del individuo con el sistema es falsa. La lucha por la expansión de la dominación abstracta y objetiva puede producir la aniquilación o el holocausto de la humanidad, pero no la eliminación del antagonismo, de nuestro No. Ese No es un mundo cargado de agravios que quiere quitárselos de la nuca para caminar. En ese No está basada la esperanza de deshacernos de esa dominación, y de la dominación en general. Allí está la Comuna. No como un pasado concluido sino como un tiempo todavía por realizar. Ese No lo podemos encontrar en diversas manifestaciones y expresiones, como las recientes revueltas en Estados Unidos cuyo detonante fue el asesinato de Georg Floyd.

Pregunta 3

Para romper el cerco no tenemos un modelo a seguir. No tenemos un *¿Qué hacer?* Y no queremos tenerlo. Aquí, en este tema me quedo corto y prefiero escucharlos.

Quizás lo que puedo decir, es que tenemos experiencias de resistencia cuyo modo es la organización horizontal, y ésta una consecuencia de un proceso de lucha que intenta romper con los roles y las jerarquías propias de la dominación del capitalismo y del patriarcado. Podría hablar del zapatismo, del federalismo democrático kurdo, en parte del movimiento de los "Chalecos Amarillos" en Francia. Pero tuve la suerte de ver una entrevista que hizo Raúl Zibechi a un grupo de compañeras del movimiento de asambleas y barrios en Chile. Al parecer, en los

hechos, están rompiendo el cerco. La clave –dicen- es que el capital no puede asegurar la reproducción de la vida para los de abajo, lo cual se ha hecho más evidente en las condiciones de la pandemia. Habiendo vivido la experiencia reciente de las grandes movilizaciones en Chile (la revuelta), formaron redes comunitarias urbanas que les han permitido sobrevivir en medio de la crisis. Pero lo más importante ha sido –según narran- la experiencia comunal misma y el desarrollo de una subjetividad basada en la auto-organización y la solidaridad, no como formas contingentes sino como alternativas al mundo del capital. Algo parecido podemos encontrar en el zapatismo, el movimiento kurdo, los “Chalecos Amarillos”. Y en la Comuna, por supuesto.

A pesar de esta noche oscura, un mundo sin mandarines se está abriendo paso, y al hacerlo surge la posibilidad de salvar la Comuna en un acto de memoria colectiva que rompe con la historia como narración de la dominación.

Es sobre esa base que hay que pensar las respuestas al cerco biopolítico PARA PROFUNDIZAR EL TRABAJO ABSTRACTO. LO veos en la educación , en las formas más aceleradas de las redes y dispositivos electrónicos, etc.

El coronavirus: cerco biopolítico.

E